

Al Dr. Navarro, cónsul general de México en los Estados Unidos, se le hicieron algunas indicaciones para que contestara el brándis de Mr. Bryant, y despues de manifestar su dificultad en contestar en una lengua extranjera á una alocucion tan elocuente y tan expresiva como la que acababa de hacer Mr. Bryant, dijo que brindaba por la salud y bienestar de las personas presentes y por la prosperidad y felicidad de los Estados-Unidos.

Mr. Shell propuso que Mr. Van Buren, como el orador mas distinguido y la persona mas versada en la política de los gobiernos extranjeros, expresara las simpatías de los Estados-Unidos en favor de México, proposicion que fué aceptada con mucho favor, pero que desgraciadamente no pudo ser obsequiada á causa de tener Mr. Van Buren una indisposicion que no le permitia hablar en voz alta por el tiempo que él creia necesario para decir algo digno del auditorio que lo escuchaba.

Mr. Dodge dirigió al Sr. Romero varias preguntas sobre la extension del territorio mexicano que ocupaban los franceses, sobre la naturaleza de la llamada junta de notables que proclamó el imperio y sobre otros varios puntos de importancia. El Sr. Romero contestó á ellas, procurando hacerse oír de todos los caballeros presentes; en términos que indican que la proclamacion del imperio no es mas que una farsa de mal gusto y que los franceses están en México en una situacion bastante violenta, que se hará cada día mas insostenible.

Se aprovechó tambien de la ocasion para tocar otros puntos que habia omitido en su alocucion, y que fueron oídos por todos con muestras del mas vivo interes.

Poco despues de las diez de la noche se levantó el Sr. Romero de la mesa, y terminó así una reunion de la que to-

dos quedaron extremadamente satisfechos y complacidos, y que por el objeto que ella tuvo y las personas que la formaron, no puede ménos que ser de la mas graude importancia, y trascendencia política así como de grande interes para todos los que abriguen alguna simpatía por un pueblo que lucha por su independecia contra el tirano europeo, trastornador de la paz del mundo.

NUMERO 3.

BANQUETE EN NUEVA-YORK AL SEÑOR ROMERO.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

NUEVA-YORK, Marzo 30 de 1864.

NUM. 66.

Las personas á quienes invité á la comida que dí en esta ciudad el 15 de Diciembre último, y de la que hablé á vd. en mi nota número 40, de 18 del mes citado, se consideraron como era natural, obligados á retribuirme mi invitacion. La precipitacion con que intencionalmente regresé á Washington, despues de dicha comida, no les permitió adoptar el modo mas conveniente para ella, esto es, invitarme cada uno en

su casa con un círculo de sus amigos. Mis invitaciones sobre la conveniencia de que la ciudad de Nueva-York hiciera una demostracion en favor de nuestra causa, que les repetí despues en la correspondencia que entablé con varias de dichas personas, los hicieron pensar en proponer á varios de sus amigos que me dieran un gran banquete, atestiguando así su simpatía por la causa de México. Este plan encontró muchas dificultades y necesitó de mucho tiempo para realizarse, pues se deseaba que tomaran parte en el banquete las personas mas distinguidas de esta ciudad.

Los caballeros que mas empeño tomaron en que se hiciera tal demostracion, y á quienes se debe ella casi exclusivamente, fueron Mr. James W. Beekman, Mr. John W. Hamersly y Mr. William E. Dodge hijo, cuyos nombres creo conveniente mencionar al supremo gobierno para que haya una constancia oficial de los importantes servicios que tan desinteresadamente nos han prestado en las circunstancias mas difíciles para nuestra patria, á fin de que si alguna vez fuese posible y conveniente, se les haga una manifestacion de la gratitud con que la república debe ver sus buenos servicios.

Seria muy largo referir á vd. los diferentes aspectos que tomó este asunto desde su principio. Solo mencionaré, porque me parece que vale la pena, la circunstancia de que al principio habian pensado en que el general Winfield Scott presidiera la demostracion, y que habiéndome consultado sobre ese punto, contesté que no me parecia conveniente tal eleccion, por motivos varios que indiqué con la mayor moderacion posible y que fueron desde luego atendidos.

Hace ocho dias que se acabaron de arreglar todos los pormenores y que se fijó el dia de ayer para que tuviera lugar la comida que me fué ofrecida por treinta y un caballeros

de los mas eminentes y distinguidos de Nueva-York, y cuyos nombres verá vd. en la copia número 1 de los documentos adjuntos. Entre esas firmas se encuentran las de los comerciantes mas ricos y emprendedores de ese puerto, las de los banqueros mas respetables y acreditados, las de los abogados mas distinguidos, las de los literatos mas eminentes, y en una palabra, las de cuanto ofrece de distinguido, elevado é influente la ciudad de Nueva-York. A la invitacion que recibí de tan respetables ciudadanos, concebida en un language tan lisongero para mi patria, y que por el trastorno del correo no llegó á mis manos sino hasta el 26 del que finaliza, contesté en los términos que verá vd. en la copia que le remito de mi respuesta, marcada con el número 2. Al mismo tiempo recibí una esquila de Mr. Aspinwall, presidente de la comision del convite, fecha 18 del mes citado, participándome que la comida tendria lugar el 29, de cuya esquila, con la respuesta que le dí, acompaño tambien copias traducidas bajo los números 3 y 4.

La comision de mesa invitó ademas para la comida al cónsul general de la república en los Estados-Unidos y al secretario y oficial de esta legacion, todos los cuales aceptaron la invitacion y asistieron por supuesto á la comida.

El citado dia 25 salí de Washington para esta ciudad, en donde quise estar con algunos dias de anticipacion para preparar lo que habia yo de decir en la comida. Ayer se verificó ésta, y fué bajo todos aspectos el banquete mas espléndido que se ha visto por algunos años en Nueva-York. De las 22 personas que estuvieron presentes sin contarnos á nosotros, 11 hablaron en los términos mas decididos y entusiastas en favor de nuestra causa y en contra de la invasion francesa.

Seria imposible dar á vd. en esta nota una ligera idea de lo

que pasó y se dijo en la comida. Voy á ocuparme de escribir una relacion completa de cuanto ocurrió en ella, incluyendo los brándis y discursos que hubo, cuya relacion haré publicar en español en forma de cuaderno para circularla con cuanta profusion sea posible, y de la cual mandaré por supuesto ejemplares á ese ministerio. Tal relacion deberá considerarse como apéndice á esta nota.

Creo propio informar á vd. que los caballeros que me dieron la comida no creyeron conveniente que tomara parte en ella persona alguna que tuviera carácter oficial, y que por lo mismo solo formaron la invitacion personas del todo independientes, aunque entre ellas las hay de todos los partidos. La víspera de mi salida de Washington, me promovió Mr. Seward conversacion de una manera indirecta sobre la comida, y por lo que me dijo entendí que si no habia merecido su aprobacion, á lo ménos no era adverso á ella.

Me aproveché de la oportunidad para avisarle que la habia yo aceptado y que saldria pronto para esa ciudad y no noté indicacion de que le hubiera disgustado mi conducta.

Las personas que me dieron la comida no quisieron que la presenciara ningun agente de los periódicos de esta ciudad, lo que ha ocasionado que los diarios no hablen de ella en los términos y con los pormenores que de otro modo lo habrian hecho. Incluyo á vd. tiras que contienen lo poco que hasta ahora han dicho sobre ella.

Todas las referidas personas saben sin embargo que yo voy á publicar en español la relacion á que ántes se ha hecho referencia y á todos los que brindaron y pronunciaron discursos les he pedido copia de sus brándis y alocuciones para que tal relacion salga con la mayor exactitud posible.

Por supuesto que yo me aproveché de esa ventajosa oportunidad para pronunciar una alocucion que fué objeto de

maduras meditaciones y que espero merecerá la aprobacion del supremo gobierno. La encontrará vd. en la mencionada relacion.

Excusado me parece encarecer á vd. la influencia que tendrá tal demostracion no solo en uniformar la opinion del pueblo de los Estados-Unidos sobre la cuestion mexicana, sino en darle valor para expresarla francamente y en hacer que el gobierno y el congreso manifiesten por tal opinion, mas respeto del que hasta aquí han exhibido. Ella tambien hará conocer á la Europa y á la Francia en particular, cuáles son los sentimientos y los deseos de este pueblo, expresados por sus ciudadanos mas distinguidos, y producirá en México el resultado de demostrar á nuestros compatriotas que tienen de su parte de la manera mas decidida, las simpatías de este gran pueblo y la promesa mas terminante de que luego que terminen sus presentes dificultades tomará en las cuestiones la parte que le corresponde. La considero, pues, como la mas favorable para mi patria, que he podido hacer desde mi regreso á este país.

Un amigo mio residente en esta ciudad y que conoce á todas las personas que firmaron la invitacion, me ha dicho que si ellos hubieran manifestado hace tres años el interes por México de que ahora dán pruebas, la intervencion se habria evitado enteramente.

Pienso permanecer en Nueva-York el tiempo necesario para visitar á las personas que hicieron la demostracion, asistir á algunas comidas particulares á que me han invitado y recoger los materiales necesarios para concluir la relacion, despues de lo cual me regresaré á Washington á agitar el despacho de los importantes asuntos que tenemos pendientes en el congreso de los Estados-Unidos.

Dejaré en esta ciudad por algunos dias mas al secretario de

la legacion con el encargo de corregir las pruebas de la publicacion que voy á hacer, y de agitar la conclusion de ella.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Saltillo.

Las comunicaciones á que se refiere la nota anterior, están comprendidas en el que sigue.

GRAN BANQUETE

DADO AL MINISTRO DE LA REPUBLICA MEXICANA

POR VARIAS DE LAS PERSONAS MAS DISTINGUIDAS DE LA CIUDAD DE NUEVA-YORK, PARA EXPRESAR SU SIMPATIA POR LA CAUSA DE MÉXICO Y SU OPOSICION Á LA INTERVENCION FRANCESA.

En la noche del 29 de Marzo del presente año dióse en esta ciudad, en la casa de Delmónico, esquina de la quinta avenida y calle 14^a, un gran banquete dedicado al Sr. D. Matías Romero, ministro de la república mexicana, por personas muy distinguidas de Nueva-York, con el fin de mani-

festar sus simpatías hácia la expresada república en la sangrienta lucha que sostiene contra sus invasores. El carácter privado que ha querido darse á esta brillante demostracion, á pesar de la significacion que tiene por lo notable de sus autores, por su espontaneidad y otras mil circunstancias, ha sido tal vez parte á que los diarios hiciesen de ella una mencion tan ligera. Vamos á suplir esa falta procediendo á referir cuanto ha ocurrido con relacion á ese festin, altamente significativo en los momentos de preparar su viage el archiduque Maximiliano (á lo que se asegura) para ir á sentarse, segun le ha dicho Napoleon, sobre un monte de plata en vez de trono. No extrañarán nuestros lectores que tan detenidamente nos ocupemos en la descripción de una comida, al reflexionar que no se trata solo de un gran triunfo culinario de Delmónico, de una espléndida muestra de buen gusto que adorna á los elegantes anfitriones, sino, lo que es mas, de un franco reproche y de un terrible *cave* dirigido á la Europa, no vacilamos en decirlo, por el pueblo de los Estados-Unidos, representado en los distinguidos personajes de esta metrópoli, de quienes darémos luego una idea. Hablemos ahora de los hechos.

Hará un mes que algunos de esos personajes proyectaron hacer una demostracion en favor de la causa mexicana, que sin ingerirse en la política que las circunstancias hubieran hecho adoptar al gobierno de este país, acreditara el sentimiento dominante respecto á la invasion de México, no ya en la gran masa del pueblo de los Estados-Unidos, sino en las clases especialmente favorecidas por la inteligencia, el saber, la posicion, la fortuna. Desde luego encontramos entre sus amigos la misma disposicion que á ellos los animaba, y habrian reunido una susericion numerosísima, si el deseo de realizar cuanto ántes su objeto, y otras consideracio-

nes de mero pormenor, no los hubieran detenido. Así es que sin consentir mas demora, remitieron á Washington al Sr. Romero la invitacion que copiamos en seguida:

NUEVA-YORK, Febrero 16 de 1864.

MUY SEÑOR NUESTRO:

Los infrascritos, y con ellos muchos ciudadanos leales, ven con grande interes la actual situacion de México, ese importante Estado del continente.

Simpatizamos cordialmente con el pueblo de México en la lucha desigual que está sosteniendo; y apreciando su valor y sacrificios, como tambien los servicios de vd., dirigidos á mantener la integridad de su país, ofrecemos á vd., como fiel representante de México, una comida en esta ciudad el dia 29 de Marzo.

De vd. obedientes servidores.

Wm. C Bryant,
W. H. Aspinwall,
Hamilton Fish,
John W. Hamersley,
Jonathan Sturges,
James W. Beekman,
J. J. Astor, Jr.,
Smith Clift,
W. E. Dodge, Jr.,
David Hoadley,

Geo. J. Strong,
Henry Delafield,
Henry E. Pierrepont,
Geo. Opdyke,
David Dudley Field,
Geo. Bancroft,
C. A. Bristed,
Alex. Van Resselaer,
Geo. Folsom,
Washington Hunt,

Frederic De Peyster,
W. Buttler Duncan,
Wm. Curtis Noyes,
Henry Clews,
Frederic C. Gebhard,

Charles King,
Willard Parker,
Adrien Iselin,
Robert J. Livingston,
Samuel B. Ruggles,

James T. Brady.

A S. E. M. Romero, ministro mexicano, &c., &c., &c.
—Washington, D. C.

Para las personas conocedoras de esta sociedad bastan esos nombres: con ellos está dicho que se trata de una representacion completa de lo mas distinguido, granado y eminente de la ciudad de Nueva-York, entrando en ella todas las profesiones y ejercicios mas honrosos, lo mismo que todos los partidos políticos en sus diferentes matices. Mas en obsequio de los extranjeros, y principalmente de los hispanoamericanos, que pueden no conocer á esas personas, daremos una brevísima idea de sus antecedentes y recomendables circunstancias por el orden en que están puestas sus firmas.

Mr. William C. Bryant es un anciano respetabilísimo, gran poeta, eminente litarato y uno de los principales periodistas de esta ciudad. Como poeta, ha sido un verdadero prodigio de precocidad y dilatada duracion de ingenio, comparable á Lope de Vega y á Voltaire; pues que á los nueve años de edad dió á luz sus primeros versos, y publicó á los trece un poema formal en union de otras bellísimas composiciones. Hoy pasa de setenta años, y acaba de dar á luz un nuevo poema que ha merecido grandes elogios de la prensa,

y en el cual no se advierte que haya declinado su robusto ingenio. Por el refinado gusto que despliega en sus composiciones, es considerado como el poeta de un mérito mas clásico que esta nacion hasta ahora ha producido. A esa aureola que ciñe sus sienes venerables, reúne Mr. Bryant la respetabilidad que le dán su gran saber, su probidad acrisolada y su constancia al defender las opiniones políticas mas desinteresadas. En cuanto á estas, Mr. Bryant pertenece á la fraccion mas avanzada del partido republicano, siendo por lo mismo abolicionista. Septuagenario como es, conserva el vigor físico y moral de la juventud; defiende con valor toda causa que se apoya en la libertad y la justicia, y aun tiene la actividad necesaria para ser redactor en jefe del *New-York Evening Post*.

Mr. William H. Aspinwall es un rico negociante de la mas alta probidad y el mas inteligente y activo espíritu de empresa. A él se debe la comunicacion interoceánica por Panamá, donde por él se ha fundado la ciudad que en Nueva-Granada llaman Colon, pero que generalmente es conocida por Aspinwall, nombre hoy ya por lo mismo imperecedero. Pertenece á la firma de Howland, Aspinwall y C^{ia}. Posee la galería de pinturas mas notable que hay en Nueva-York.

Mr. Hamilton Fish, persona de la mas elevada posicion por los antecedentes de su familia, muy respetada en esta ciudad, como tambien por sus circunstancias personales, muy recomendable bajo todos aspectos. Ha sido gobernador del Estado de Nueva-York, y senador por el mismo en el congreso de los Estados-Unidos.

Mr. John W. Hamersley, tambien de antigua y muy notable familia de esta ciudad; persona de un gran caudal, de una educacion muy distinguida y una instruccion amena y variada adquirida con la lectura y los mas extensos viajes.

Por su exquisito gusto y finísimos modales, pertenece á la aristocracia que grangean esas cualidades y que es la única posible en las repúblicas. Su posicion y carácter, del todo independientes, lo hacen no estar filiado en ningun partido; pero su corazon es enteramente americano, y considera que la absoluta independencia de este continente respecto del antiguo es (segun su elocuente expresion) un principio infiltrado en las venas de todo hijo de Washington con la leche que ha mamado, una contraseña para reconocerse, y una advertencia terrible para la Europa.

Mr. Jonathan Sturges, comerciante distinguido y muy respetable, filántropo entusiasta, que ha dedicado una gran parte de su caudal á objetos de beneficencia, destinando otra al fomento de las bellas artes, para las que tiene un gusto delicado y de las que se ha constituido en el Mecenas americano. Es presidente del "Union League Club," que, como es bien sabido, representa lo mas selecto é influente del partido republicano.

Mr. James W. Beekman, descendiente de una de las familias holandesas fundadoras de Nueva-York, persona acaudalada, de mucha respetabilidad por su honradez y sentimientos filantrópicos, no ménos que por él elevado criterio que revela en todas sus acciones. Su nombre está siempre mezclado en las empresas de utilidad positiva, de caridad y alivio físico ó moral de los desvalidos. Ha sido uno de los mas respetados senadores de la legislatura de Nueva-York.

Mr. John Jacob Astor (hijo), es nieto del famoso y riquísimo filántropo llamado del mismo modo y que consagró enormes sumas á objetos de beneficencia é instruccion, que llevan su nombre, como la biblioteca pública de Astor, por ejemplo. Por él tambien se llamó Astoria una poblacion cercana á esta ciudad. En cuanto al personage de que hoy

nos ocupamos, á su nombre ilustre, á su alta probidad y demas prendas personales, reúne la influencia que dán una fortuna fabulosa que consiste casi toda en casas de Nueva-York, y un patriotismo el mas puro y entusiasta como lo prueba el hecho de haber aceptado el empleo de coronel en el ejército voluntario de los Estados-Unidos, y haber sufrido por mucho tiempo todas las penalidades de la campaña. Esto le ocasionó una enfermedad de la que aun no se repone enteramente.

Mr. Smith Clift, abogado de gran reputacion por su probidad y talento nunca desmentidos, y miembro distinguido del partido republicano.

Mr. William E. Dodge (hijo), es uno de los herederos de la gran fortuna y de las virtudes de su padre, comerciante respetable de esta ciudad. La familia Dodge se ha distinguido siempre por su moralidad intachable y su ilustrada piedad religiosa. Ha destinado sumas considerables á establecimientos filantrópicos y cristianos; habiéndose suserito una ocasion para la fundación de un colegio en Palestina, por mas de \$25,000. Mr. Dodge, socio de la casa de Phelps, Dodge y C^{ca}, es un banquero de mucha reputacion y grande porvenir.

Mr. David Hoadley es tambien persona de las mas respetables de esta ciudad por su acreditada honradez y buen criterio. Presidente de la compañía del ferrocarril de Panamá, no ha contribuido poco á levantarla á la altura en que hoy se mantiene, siendo considerada como una de las empresas mas lucrativas y mejor administradas de este país.

Mr. Frederic de Peyster, literato muy distinguido y respetado, como no puede ménos de advertirse al saber que es el presidente de la Sociedad Histórica de Nueva-York. De familia holandesa, de las mas antiguas y mejor reputadas de

esta ciudad, se le tiene por uno de los miembros mas prominentes del partido democrático.

Mr. William Buttler Duncan, rico banquero, bien conocido y socio de la casa "Duncan, Sherman y C^{ca};" es miembro de la faccion extrema del partido democrático.

Mr. William Curtis Noyes, abogado muy prominente y de gran reputacion como hombre de probidad y buen criterio, considerado como una de las lumbreras del foro de Nueva-York, y de los principales miembros del partido republicano.

Mr. Henry Clews, comerciante muy notable de la firma "Livermare, Clews y C^{ca};" banqueros del gobierno de los Estados-Unidos para la venta de algunos de sus bonos.

Mr. Frederic C. Gebhard, banquero de mucha reputacion, de familia antigua y prominente, y socio de Schusberd, Gebhard y C^{ca}.

Mr. George T. Strong, abogado y tesorero de la comision sanitaria de los Estados-Unidos, puesto ahora de gran confianza. Es un sabio helenista, hombre rico, de muy buen gusto y de modales exquisitos.

Mr. Henry Delafield, comerciante rico, retirado de los negocios, hermano del distinguido coronel de ingenieros del mismo apellido, y de un médico muy notable de esta ciudad.

Mr. Henry E. Pierrepont, abogado rico y muy respetable de Brooklyn, filántropo y protector de las bellas artes; es descendiente de una de las mas antiguas y respetadas familias de los hugonotes.

Mr. George Opdyke, comerciante muy respetado y conocido por haber sido el último corregidor de Nueva-York.

Mr. David Dudley Field, eminente abogado, uno de los

autores del código civil que rige en Nueva-York, y miembro muy sobresaliente del partido republicano.

Mr. George Bancroft, ex-ministro de este país en Inglaterra, eminente historiador, que aun está publicando una grande historia de los Estados-Unidos, y literato de mucha reputacion. Fué ministro de marina en una de las administraciones anteriores.

Mr. Charles Astor Bristed, pariente cercano de J. Jacob Astor, de quien hemos hablado, y que al lustre de su familia, reune el que le dá su cualidad de literato distinguido, que ha escrito obras de gran mérito sobre política.

Mr. Alexander Van Renssler, hijo del fundador de Albany, rentista acaudalado y persona de mucha cultura, de familia antigua holandesa.

Mr. George Folsom, ex-ministro de los Estados-Unidos en Holanda, oriundo del Estado de Maine; enlazado por matrimonio con una de las principales familias de esta ciudad. Persona de caudal, de muchísima cultura, miembro distinguido de la sociedad etnológica de Nueva-York, de consiguiente filólogo notable. Ha hecho una magnífica traduccion de las cartas de Hernan Cortés á Carlos V sobre la conquista de México.

Mr. Washington Hunt, ex-gobernador del Estado de Nueva-York y persona notable del partido democrático; representa los intereses del Oeste del mismo Estado, de cuya comarca es originario.

Mr. Charles King es un anciano venerable, el Nestor de aquella selecta reunion, pues que excede en 5 años á Mr. Bryant, contando por consiguiente 75 de edad. Sin embargo, sus facciones, su porte, su voz y sobre todo su mirada inteligente y llena de fuego, revelan un vigor extraordinario. Educado en Paris y Londres, donde á principios de este si-

glo residió su padre como ministro de los Estados-Unidos, regresó á su país, se enlazó por matrimonio con una familia muy rica y distinguida, y estuvo algun tiempo dedicado á grandes negocios de especulacion. Sobresalió luego en el periodismo; y habiendo sido nombrado, desde hace largos años, presidente del colegio de Colombia, el mas antiguo y renombrado establecimiento de instruccion científica de los Estados-Unidos, ha hecho en él grandes mejoras y contribuido eficazmente á la celebridad de que disfruta. Su jovialidad, que no desdice de su venerable aspecto, le comunica un atractivo particular, y al acercarse á él, no se sabe qué sentimiento domina en el corazon, si el cariño que inspira su amabilidad, ó la veneracion con que subyugan sus eminentes cualidades de inteligencia, saber y moralidad acrisolada.

Mr. William Parker, médico notabilísimo de Nueva-York, quizá el mas notable de los Estados-Unidos, despues del octogenario Mott. A una ciencia consumada reune el carácter mas noble y las cualidades de corazon mas dignas de elogio.

Mr. Adrien Iselin, rico negociante, de mucha respetabilidad, y cuyo nombre es ventajosamente conocido en el comercio de Nueva-York.

Mr. Robert Livingston, persona muy rica, descendiente de una familia ilustre en el país, pues que uno de sus antecesores fué compañero de Washington en la guerra de independencia, y otro de ellos ministro de Estado y ademas diplomático americano en Europa.

Mr. Samuel Ruggles, que disfrutó en otro tiempo de una gran fortuna, es sujeto de mucha inteligencia é instruccion: ha sido el delegado de los Estados-Unidos al congreso internacional estadístico de Berlin.

Mr. James T. Brady, abogado de los mas ilustres del foro de Nueva-York, orador de gran reputacion, eminente en el partido democrático, candidato del mismo para el gobierno del Estado en la penúltima eleccion.

A la invitacion suscrita por estas personas, contestó el Sr. Romero como sigue:

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, Marzo 20 de 1864.

Señores:

En este momento he tenido la honra de recibir la atenta carta de vdes. de 16 de Febrero próximo pasado, la cual me impone de que vdes., lo mismo que muchos ciudadanos leales, ven con grande interes la condicion que guarda México, simpatizan cordialmente con el pueblo de aquella república en la lucha desigual que está sosteniendo, y apreciando su valor y sacrificios, como tambien (agregan vdes. bondadosamente) mis servicios dirigidos á mantener la integridad de mi país, se dignan ofrecerme una comida que tendrá lugar en Nueva-York el 29 del corriente.

Nada podia ser mas halagüeño para mí, y para mis compatriotas, que el ver declaradas en favor nuestro las simpa-

tías, llenas de ilustracion y desinterés, de tantos ciudadanos distinguidos y respetables, cuyas virtudes, instruccion y perseverante espíritu de empresa, han chechó de la ciudad de Nueva-York la gran metrópoli del nuevo mundo.

La demostración con que desean vdes. honrar la noble causa per la cual pelea mi patria contra la mas fuerte y mejor organizada potencia militar del globo, al paso que demuestra su alto criterio respecto de la cuestion y el delicado sentimiento de justicia que abrigan vdes., será debidamente apreciada y agradecida por mi gobierno y mis compatriotas, como tambien por todos los hombres desinteresados que teniendo algun respeto á la justicia, no pueden ménos de advertir que la está hollando bruscamente el emperador frances con la política que sigue respecto á México.

Soy de vdes., con el mayor respeto, obediente servidor.

M. ROMERO.

A los señores..... [Siguen los nombres de las personas signatarias de la invitacion.]

A mas de la invitacion trascriba, recibió el Sr. Romero la que sigue:

A nombre de los infrascritos que, al par de nuestros compatriotas, simpatizan cordialmente con el pueblo de México en la lucha desigual que está sosteniendo, y con vd.

como su fiel representante, suplico á vd. se sirva aceptar una comida en esta ciudad el mártes 29 del corriente á las 7.

Nueva-York, Marzo 18 de 1864.

WM. H. ASPINWALL,
presidente de la comision de convite.

Al Sr. Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de México.

La contestacion del Sr. Romero fué la que insertamos en seguida:

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, 25 de Marzo de 1864.

Muy señor mio:

Hoy he tenido la honra de recibir la atenta nota que se sirvió vd. dirigirme con fecha 18 del que cursa, en la que se sirve proponerme, á su nombre y en el de muchos de sus conciudadanos que simpatizan cordialmente con México en la lucha desigual que está sosteniendo, y conmigo como su representante, que acepte yo una comida en esa ciudad el mártes 29 del corriente á las siete de la noche.

En respuesta, y agradeciendo muy sinceramente la bondad de vd. y de sus distinguidos amigos al ofrecirme tal demostracion, que por la elevada posicion social y eminentes cualidades de los caballeros de quienes procede, trae consigo una gran significacion, tengo la honra de manifestarle que ya he aceptado dicha comida en una carta que con fecha 20 del que cursa tuve el gusto de dirigir á los caballeros que me han distinguido con ofrecérmela, y que me pondré en camino para esa ciudad á fin de estar en ella el dia designado.

Soy de vd. muy respetuosamente atento y seguro servidor.

M. ROMERO.

Mr. William H. Aspinwall, presidente de la comision de convite.—Nueva-York.

El festin tuvo lugar en los mejores salones de la casa de Delmónico, ocupando cuatro de los mas espaciosos; dos destinados á la recepcion y desahogo de los convidados, uno al banquete mismo, y otro á la orquesta y algunos útiles para el servicio. El gran salon para comidas de 500 cubiertos estaba iluminado con el fin de recibir á varias señoras y caballeros de las familias de los comensales, que, ántes de empezar el banquete, concurrieron para ver la mesa y los adornos dispuestos al efecto. Al ajuar que ordinariamente tienen aquellos espléndidos salones, se habian hecho adiciones importantes, entre las que deleitaba la vista una profusion de flores exquisitas distribuidas en guirnaldas, ramilletes, canastillas, jarrones, &c., y colocadas sobre las puertas, mesas

y chimeneas, al lado de los espejos y donde quiera que podían servir de gracioso ornato. El salón donde estaba dispuesta la mesa presentaba un magnífico espectáculo. A la cabecera estaban colocados los dos pabellones nacionales de los Estados-Unidos y de la república de México. La mesa contenía, á mas de cinco pirámides formadas de ramilletes de flores, una hermosa pieza de azúcar, de 4 piés de altura, colocada en el centro y que representaba las armas de la república mexicana, es decir, el águila posada en el nopal, todo ello sobre unas rocas que parecían surgir de enmedio de las aguas. Adornaban tambien aquella elegante mesa, una palma y varias especies de *cactus*, como un recuerdo del clima tropical y de las producciones de México. Había una pieza de pastelería en forma de templete, en la cual estaban escritos distintamente, estos dos nombres: JUAREZ—URAGA; el heroico presidente y el bizarro general en jefe que hoy se hallan á la cabeza de los patriotas mexicanos.

Cuadro tierno y conmovedor el que presentaban aquellos ilustres ciudadanos de la Union americana, esforzándose en agasajar, del modo mas espléndido, al representante de México, de esa república hermana, en la hora mas crítica y de mas dura prueba que hasta hoy ha sonado para ella. La generosidad del sentimiento que inspira á ciertos hombres el deseo de honrar y sostener con demostraciones de afecto, al que se halla luchando con el infortunio, es cosa que no está al alcance sino de las almas nobles, de los corazones sensibles y bien formados.

Mas volviendo al prosaico, pero sustancial é importante asunto de la comida misma, sin entrar aquí en pormenores y á reserva de trascribir á lo último lo que técnicamente se llama el "menu," que copiaremos de una de las elegantes tiras de raso azul con letras de oro distribuidas á los convi-

dados; bastará decir que los manjares fueron de lo mas suculento y delicado; con lo cual, y agregar que abundaron los vinos exquisitos, creemos que ya está dicho todo en este punto.

La orquesta, que era magnífica, tocó, además de escogidas piezas de diversas óperas, algunos aires mexicanos, alternados con el "Yanke Doodle" y el "Hail Columbia." Los dulces acentos de la música, que venían de otro salón y nada tenían de estrepitosos, no embarazaban por lo mismo la conversacion, la cual se mostró constantemente animada y llena de cordialidad.

Algunas de las personas que suscribieron la invitacion no pudieron asistir á la comida por cuidados de familia. Mr. Aspinwall, por ejemplo, perdió un dia ántes á su suegra; Mr. Fish habia recibido hacia menos de una semana, noticia de la muerte de una hija residente en Francia, y Mr. Noyes habia cuatro dias ántes sufrido la pérdida de su anciana y venerable madre.

Otras personas tuvieron ocupaciones imprescindibles que las obligaron á salir de Nueva-York, como Mr. Ruggles y Mr. Brady. Algunos de ellos expresaron á la comision de mesa su sentimiento de no poder asistir á la comida, como lo hizo Mr. Brady en la carta siguiente:

HOTEL DE WILLARD, WASHINGTON, D. C., Marzo 25 de 1864.

MR. J. HAMERSLEY.

Muy señor mio:

Asuntos de mi profesion me han detenido aquí y temo no poder regresar á Nueva-York á tiempo para la comida que va á darse al Sr. Romero el 29, y á la que tendria el